El movimiento feminista en México.

*¿Una liberación posible?**

Ana Lau Jaiven

¿Hay una mayor sensibilización hacia el tema de la subordinación femenina en nuestro país? ¿Tiene ello que ver con el movimiento feminista o ha sido el impulso de la tan mentada "democratización" la que ha empujado a diversos sectores de la llamada opinión pública a discutir con mayor apertura algunos de los derechos de las mujeres?

El objetivo de este trabajo es reflexionar con respecto al movimiento feminista mexicano que se conoce como de la "nueva ola", que tiene en su haber treinta años de existencia por haber irrumpido en el escenario público en 1970.

¿Es el feminismo un movimiento social?

Para empezar hay que decir que mucho se ha discutido acerca de si el feminismo es un movimiento social o si su composición de clase media le ha impedido acercarse a otros estratos y convertirse en un movimiento masivo, por lo que en ocasiones se le ha negado su adscripción como tal. Lo que es cierto es que, en tanto sujetos emergentes, las mujeres que se organizaron alrededor de ciertas demandas e inconformidades durante la década de los años setenta constituyeron un movimiento social cuyas características han girado alrededor de una organización con un propósito de acción colectiva que deriva en una solidaridad que persigue metas comunes.[1]

A pesar del escaso número de militantes que se incorporaron en el inicio, su influencia se ha dejado sentir en todos los ámbitos de la vida social, política y económica del país.[2] Asimismo, las feministas, al constituir espacios propios para la reflexión, empezaron a elaborar su proyecto en función de sus necesidades y a interpelar al orden establecido. Estas mujeres ligaron sus demandas a su vida personal y cotidiana y en muchas de estas exigencias aparecieron elementos de carácter utópico. La reivindicación de un pasado fundacional resultó una de las demandas integradoras en la que los grupos que surgieron se aglutinaron.[3]

Como entes políticas, las mujeres le han impreso cualidades específicas de género a sus luchas, estrategias y metas. En ese sentido, la historiografía feminista se ha preocupado por estudiar los tipos de movimientos de mujeres. Por un lado, el interés se ha centrado en la aparición desde los años setenta del neo-feminismo mexicano, que busca trazar su historia y el trabajo de los grupos y organizaciones feministas.[4] Por el otro lado, ha habido una preocupación creciente por describir y reseñar las luchas de las mujeres pobres, acerca de sus necesidades y de sus protestas en contra de la injusticia a que han estado sometidas.[5] Últimamente, la atención se ha centrado en las mujeres campesinas en razón del levantamiento en 1994 del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.[6]

Estos estudios han permitido incorporar a la discusión cuestiones acerca de las movilizaciones femeninas que habían permanecido al margen de las preocupaciones de los estudios teóricos y académicos. Si bien muchos de los trabajos se iniciaron con carácter militante y descriptivo, recientemente han aparecido algunos análisis que permiten profundizar en algunas ideas acerca de la manera en que estos movimientos han procedido: se examinan los factores histórico-sociales que condicionaron el surgimiento del activismo femenino y sus formas colectivas de identidad;[7] el compromiso con la categorización y definición a fin de encontrar los criterios adecuados para poder examinar los distintos movimientos de mujeres[8] y, por último, el análisis de la relación entre movimientos de mujeres y democracia, un asunto que en los países de América Latina es un tema candente y polémico que ha cobrado relevancia desde la década de los años noventa.[9]

Es así que para hablar del movimiento feminista mexicano debemos tomar en cuenta todos estos ele-

mentos, ya que nos permiten descifrar la mecánica que han seguido y las características que conforme el paso del tiempo han adquirido; asimismo, no hay que dejar de lado la emergencia de los movimientos a nivel mundial, pues muchas de las militantes mexicanas abrevaron de ellos.

El feminismo en el mundo o el mundo del feminismo

Los movimientos de mujeres son producto de la modernidad, surgieron desde la Ilustración del siglo XVIII, pero fue a partir del XIX y más específicamente en el XX cuando comenzaron a luchar por la obtención de mínimas exigencias que iban desde el derecho a la educación y al trabajo hasta la obtención del sufragio. A partir de la década de los años setenta del siglo XX, la desigualdad sexual como principio organizativo central y crucial, la lucha por un salario digno, la autodeterminación y autonomía personal y otras más se convirtieron en las demandas de las mujeres que se autodefinieron como feministas. La consigna "lo personal es político" llevaba implícita la idea de que las mujeres estaban universalmente subordinadas y explotadas y que sólo a través de la toma de conciencia de su situación común podrían cambiar las estructuras que las oprimían. Tiempo después, y luego de un análisis concienzudo, estas premisas fueron transformándose, ya que las mismas mujeres pusieron en tela de juicio no sólo la solidaridad que debiera existir entre mujeres y que no existe, sino la similitud entre ellas, que tampoco es tal, ofreciendo razones acerca de la diferencia y sobre la ausencia de una causa común que las hermanara.[10] No obstante, siguen vigentes ciertas exigencias como el derecho a interrumpir el embarazo o la lucha contra la violencia hacia las mujeres, que conciernen a todas las mujeres y que traspasan fronteras e intereses particulares o de grupos.

El feminismo: corrientes y tendencias

Antes de acercarnos a examinar los cambios y transformaciones que el movimiento feminista mexicano ha experimentado durante las tres décadas de su accionar, nos detendremos brevemente a hacer algunas precisiones para situar el análisis dentro del contexto; por ello, el intento por definir el término feminismo[11] debe ser nuestro punto de partida. A pesar de que no existe consenso en su significado, ya que éste ha cambiado dialécticamente a lo largo del tiempo y se relaciona con el escenario en el que aparece, resulta pertinente explicitar algunos de sus rasgos. A mediados del siglo XX, a partir de la igualdad de acceso y de oportunidades en el mundo masculino,[12] se dio origen a las distintas corrientes que florecerían, una vez integrados los grupos feministas dentro de lo que sería el movimiento: feminismo liberal, marxista, socialista o radical, decantándose en una lucha contra el patriarcado, un sistema de dominación sexual y la búsqueda de un método capaz de conciliar el análisis de clase, género y raza. Desde los años ochenta el feminismo ha evolucionado hacia lo que hoy se conoce como feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia. La oposición se apoya en el cuestionamiento de hasta qué punto la sexualidad tiene carácter corporal y de género y cuáles son las diferencias más significativas: las de género, las existentes entre hombres y mujeres o las que se dan entre las mismas mujeres.[13] Por supuesto, la pregunta está en el aire y la vigencia de corrientes y de activistas de una y otra tendencia lo demuestran.

En verdad, el término "feminismo" no designa una realidad sustancial, cuyas propiedades puedan establecerse con exactitud; por el contrario, se podría decir que el término "feminismo" indica un conjunto de teorías y de prácticas históricamente variables en torno a la constitución y la capacitación de sujetos femeninos".[14]

De ahí que, acorde con lo anterior, podamos afirmar que la teoría feminista supone una transformación revolucionaria de nuestra compresión de la realidad y que los movimientos feministas no han tenido una sola expresión organizativa, por lo que ha sido posible caracterizarlos sólo por la diversidad de intereses y formas de expresión que han adoptado.

El feminismo en México

A lo largo de casi treinta años el movimiento feminista mexicano ha atravesado por varias etapas y sufrido transformaciones no sólo en su práctica, sino también en sus estrategias de lucha y en el tipo de mujeres que han transitado por sus diversas formas de agrupamiento. Aunado a ello, el feminismo ha tenido un sustancial crecimiento teórico fomentado por las académicas, quienes han contribuido con explicaciones sobre logros, fracasos y análisis de la realidad femenina y las peculiaridades de su inclusión en el tejido social.

El nuevo movimiento feminista mexicano se constituyó a partir de 1970, con mujeres urbanas de clase media universitaria que, preocupadas por la falta de oportunidades para intervenir en la toma de decisiones, no sólo dentro de los grupos políti-

cos sino en la resolución de sus propios problemas y necesidades en tanto mujeres, se organizaron en lo que hoy conocemos como la "nueva ola del feminismo mexicano". Su objetivo prioritario consistió en desplazar la desigualdad que sufrían en pos de la construcción de una justa equidad entre los géneros, partiendo del entendimiento de que el sexismo imperante es un fenómeno de raíces netamente culturales. En palabras de Bertha Hiriart: "Luchar por cambiar nuestro sistema a partir de lo que una es, de lo que una vive, es una lucha genérica".[15]

Este feminismo compartió puntos de coincidencia con los movimientos feministas de todo el mundo: un origen urbano y un desencanto por el escaso margen de participación que tenían las mujeres, y por carecer de las oportunidades de que gozaban los varones. La organización y surgimiento de los grupos de liberación femenina mexicanos no fueron espontáneos, sino el reflejo de varios factores a través de los cuales las mujeres tomaron conciencia de la opresión de que eran objeto para transformarla en lucha política: un ingreso femenino masivo al mercado laboral, mayor número de mujeres matriculadas en la educación superior, el desarrollo de métodos anticonceptivos baratos y eficientes al alcance de quienes lo solicitaran, ciertos cambios en la situación jurídica femenina y el surgimiento de movimientos de protesta en los años sesenta, fueron fenómenos que contribuyeron a promover la conformación de ese incipiente movimiento feminista, que a lo largo de los años iría desarrollándose, influyendo en la opinión pública y consiguiendo algunos cambios en la condición de las mexicanas.

El nuevo feminismo que apareció en México durante la década de los años setenta fue el resultado tanto del agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador como del surgimiento de variados movimientos sociales. Respondió también a la ebullición de nuevas ideas en el seno de las élites intelectuales y de un crecimiento importante de la izquierda mexicana; además, fomentada y planeada como reacción a los sucesos de 1968, en el país se propició una "apertura política democrática" que buscaba cooptar a la oposición y que favoreció la organización de sindicatos y movimientos sociales independientes del control oficial, organismos en donde las feministas intentaron influir.

El movimiento feminista aglutinó a un grupo de mujeres que conjugaba sus preocupaciones personales con sus intereses políticos a fin de presentarlos de forma unida y común, dando por resultado que frecuentemente hubiera problemas, al tratar de encajar cuestiones con las que no todas estaban de acuerdo y que han sido una rémora que hasta la fecha las integrantes de los grupos han venido arrastrando. Marta Lamas sostiene que en nuestro país "la situación de clase de las feministas conlleva la existencia de salidas individuales a problemas fuertemente movilizadores en otros países".[16] Cuestiones tales como la doble jornada, el trabajo doméstico, el peso social del ejercicio de la maternidad, incluso el aborto, se resuelven de manera individual o con ayuda y apoyo del núcleo familiar, lo que no ha permitido una toma de conciencia de un mayor número de mujeres, ni tampoco una movilización en favor de esas demandas. De ahí que la vitalidad, duración y cohesión de los grupos se haya visto disminuida por esta causa. Ahora bien, para conocer cómo ha sido la trayectoria de este movimiento tan *sui generis*, creemos necesario explicar el derrotero que ha seguido, para lo que hemos dividido la cronología del movimiento en tres etapas que abarcan cada una de ellas, aproximadamente, diez años: la primera, de 1970 a 1982, de "organización, establecimiento y lucha". La segunda década, de "estancamiento y despegue", durante los años ochenta (1982-1988), fue de confrontación entre las integrantes clase medieras y las mujeres de sectores urbanos y de los sindicatos. Es cuando aparece lo que se ha denominado "Movimiento Amplio de Mujeres".[17] La tercera y última, la de los noventa (1988-2000), "de alianzas y conversiones", es la década de la política y de la búsqueda de la democratización no sólo del país sino de las organizaciones que continúan trabajando. Las feministas, antes aisladas y restringidas, se han volcado hacia la esfera pública y sus esfuerzos se encaminan a establecer relaciones con los políticos, de manera que se han convertido en interlocutoras; hasta antes de las últimas elecciones del 2000 habían logrado escaños en las cámaras. Para ello, se han organizado en asociaciones políticas para poder encarar y, al mismo tiempo, cabildear con mayor peso las cuestiones que atañen a las mujeres. Además, han introducido el género en el lenguaje político y en el que utilizan los voceros del gobierno, así como en el habla cotidiana, y han propiciado y fomentado la discusión acerca de nuevas formas de acercarse y ejercer la democracia. Hay que subrayar que en muchos casos el origen feminista de estos cambios se ha olvidado o desatendido.

En cada una de las etapas donde las feministas han participado se ha propiciado la polémica, la discusión y el cuestionamiento de los asuntos más candentes que interesan a las mujeres en el contexto económico, político y social del país, así como en lo que respecta al análisis por clase social y etnia; al mismo tiempo, han tratado de establecer relaciones con las feministas latinoamericanas y europeas a través de encuentros y reuniones regionales, nacionales e internacionales. Entre las mismas feministas se ha desatado la polémica en torno al cuestionamiento de la validez de relacionarse con las instancias del poder y/o con mujeres de los partidos políticos, quienes a veces se cobijan en el feminismo como una forma de escalar el poder o por "necesidades de la moda", al mismo tiempo que otras mujeres reniegan del origen feminista de muchos avances obtenidos o los tratan de echar abajo.

A nivel general, durante estos treinta años, las mujeres han hecho uso de los medios de comunicación para dar a conocer sus propuestas; han editado, coordinado y redactado multitud de artículos en revistas y periódicos;[18] han salido a manifestarse a las calles en contra de la violencia hacia las mujeres, por el ejercicio de una sexualidad libre, por la despenalización del aborto y a favor de los derechos humanos. También han producido programas de radio, organizado conferencias, simposia, coloquios y han logrado establecer, conjuntamente con las académicas, centros de investigación y docencia multidisciplinarios con enfoque de género que preparan a las nuevas generaciones, y se han dado a la tarea de publicar revistas especializadas[19] e infinidad de textos acerca de las características, de la historia y de las particularidades de las mujeres en México. Todo ello ha llevado a la conformación de una identidad política feminista que forma parte importante del debate que, a raíz de la llegada del fin de siglo, se está dando en cuanto a las asignaturas pendientes de la modernidad.

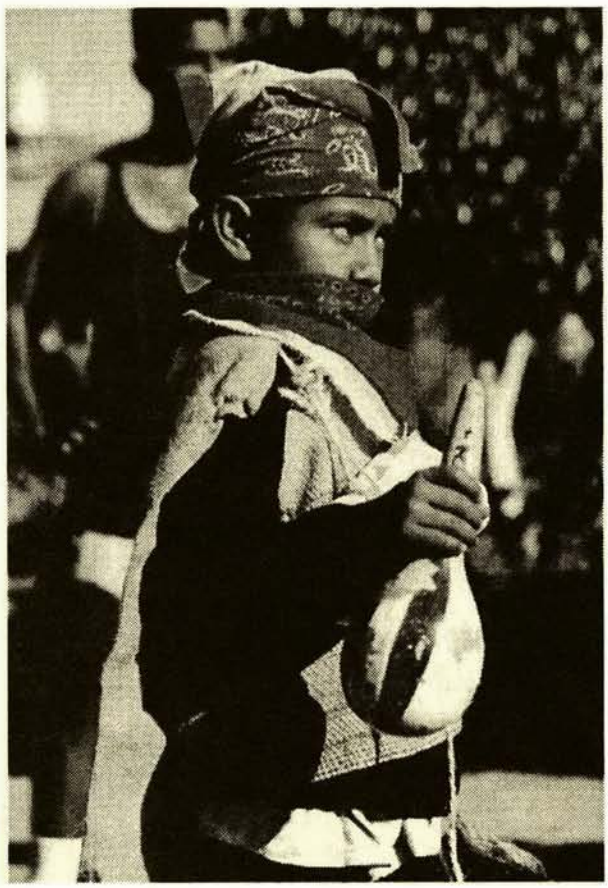


Es más, en los últimos meses la discusión acerca de la pertinencia de penalizar más enérgicamente o despenalizar el aborto, ha vertido mucha tinta en las páginas de los diarios y en los medios de comunicación y se ha puesto en el candelero el debate acerca del derecho de las mujeres a decidir sobre su sexualidad, una de las demandas más sentidas que el movimiento ha esgrimido a lo largo de los años.[20]

Organización, establecimiento y lucha[21]

El nuevo movimiento feminista nació del descontento que sentían algunas mujeres por no ser tomadas en cuenta dentro de los movimientos políticos contraculturales en los que estaban viviendo. A finales de los años sesenta, México vio nacer y crecer, al igual que muchos lugares del planeta, un movimiento estudiantil que puso en evidencia la poca respuesta que el Estado mexicano tenía hacia sus jóvenes, por lo que la represión no se hizo esperar. Las estudiantes universitarias, además de tomar conciencia del estado de indefensión en que se encontraban, establecieron contacto con mujeres de otras latitudes que ya estaban organizadas y así pedir para ellas la "otra mitad del cielo". Fue en ese ambiente donde estas nuevas feministas iniciaron el periplo que las llevaría a ocupar un lugar tanto en la vida social como, en los años venideros, en la política formal. Abrigadas en el marxismo, se organizaron a partir de grupos de autoconciencia, similares a los de sus congéneres norteamericanas, y se dispusieron a leer y a conocer todo aquello que les concernía. Los gru-

pos se estructuraron con base en compañerismos estudiantiles, amistades, vínculos familiares, lugar de residencia, incluso lazos afectivos. No obstante, al aflorar las diferencias políticas, los grupos se armaron y desbarataron constantemente, circulando los miembros entre uno y otro grupo. Otra característica de esos primeros tiempos fue la rotunda negativa a relacionarse con los partidos políticos y con las instancias gubernamentales, es decir, con el poder. Esta cerrazón motivó que algunas mujeres se vieran enfrentadas al predicamento de elegir si participaban en algún partido político o en un grupo feminista. En esos momentos "ser *feminista* significó centrar la política personal en un conjunto de asuntos de interés *exclusivo* de la mujer, adherirse a normas de organización particulares y actuar en espacios públicos específicos como las organizaciones feministas autónomas o en el *movimiento de mujeres* general".[22] El debate que surgió frente a la doble militancia provocó interminables discusiones que sólo desgastaron a las feministas y no las llevaron a ningún lado. Años después, esta condición se aceptaría sin reclamo y el deterioro resultaría inútil.



Esta etapa estuvo marcada por ciertos eventos en donde las feministas se dieron a conocer. En 1975, México fue sede de la primera Conferencia del Año Internacional de la Mujer, en donde si bien las feministas no participaron tuvieron contacto con mujeres de otras partes del mundo. Además, al año siguiente se conformó la Coalición de Mujeres Feministas que "actuó como elemento cohesionador de las demandas coincidentes de todos los grupos, independientemente de la orientación y objetivos de cada uno de ellos, aglutinándolos alrededor de tareas concretas y específicas".[23] La Coalición acordó trabajar sobre tres ejes prioritarios que desde entonces siguen vigentes y no se han logrado resolver: la despenalización del aborto y la educación sexual, contra la violencia hacia las mujeres y la protección a las mujeres golpeadas. En el mismo sentido de alianza con mujeres de organizaciones, partidos y sindicatos para establecer frentes amplios de trabajo, se organizó en 1979 el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM) y el último intento lo constituyó la Red de Mujeres que trató de coordinar a los grupos feministas.

Esta primera década ve nacer grupos conformados por militantes, muchas de las cuales continúan participando. Estos grupos fueron el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), Movimiento Nacional de Mujeres (MNM), El Colectivo La Revuelta, Colectivo de Mujeres (CM), Movimiento Feminista Mexicano (MFM), Lucha Feminista (LF) y el Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU). Cada uno de estos grupos pertenecía a alguna de las tendencias mencionadas y desarrollaba alguna actividad específica. Están también algunos grupos de feministas lesbianas que inician actividades hacia el exterior.[24]

Estancamiento y despegue

Luego de una intensa actividad como la que habían desplegado para difundir y organizar su movimiento, el feminismo entró a un *impasse*. A pesar de los esfuerzos de las mujeres urbanas y de los grupos de provincia por impulsarlo, no tuvieron éxito; el movimiento se dispersó y se fragmentó. Fue entonces cuando se abrió paso a la conformación de grupos que empezaron a trabajar con mujeres de los sectores populares, con demandas urbanas en las que las mujeres eran quienes iban a exigir solución a sus necesidades inmediatas, con lo que la concientización se enlazaba a la politización y se remontaba un obstáculo que les permitía tener contacto con otras mujeres. Esta segunda década de la práctica feminista se caracterizó, además, por la participación y la organización de innumerables reuniones, encuentros y foros en los que las feministas tu-

vieron oportunidad de discutir sus puntos de vista, ampliar sus tácticas e intercambiar experiencias de lucha y, sobre todo, ejercitarse en foros internacionales, lo que, entre otras cosas, daría por resultado una conversión de feministas en "ONGistas" aferradas a las agencias financiadoras, modalidad que caracterizó en gran medida a la década de los años noventa.

La presencia de las feministas en la escena nacional resultó controversial, ya que aparecían esgrimiendo posturas que antes habían objetado; en contraste, las organizaciones populares, surgidas como respuesta a la crisis económica, tuvieron un auge en sus luchas y en su organización. En estos momentos, las feministas se enfrentaron al cuestionamiento de su imprescindible existencia como movimiento y en torno a la estrategia de lucha que cada una de ellas debía de blandir. El dilema que se presentó consistía en la dicotomía entre el concepto de autonomía *versus* la relación clase-género. Para las feministas, el primero era la base de su accionar, mientras que para las "populares" la problemática giraba en torno a preguntarse si el movimiento en el que participaban era o no coyuntural, debido a que el tipo de demandas enarboladas por los movimientos sociales, una vez resueltas, dispersarían la lucha.



Un fenómeno natural propició una relación más estrecha entre feminismo y mujeres trabajadoras: el sismo de 1985 y la secuela de muerte y destrucción entre las trabajadoras de las fábricas de ropa, las costureras, permitió la constitución del sindicato de costureras "19 de septiembre", en el que algunas feministas participaron. Los sismos de septiembre de 1985 sacaron a relucir las contradicciones del desarrollo urbano de la capital y las terribles condiciones que sufrían gran cantidad de mujeres, y con ello se incrementó el estilo de trabajo de las feministas populares.

Estas condiciones provocaron una diversificación de objetivos que no se logró conjuntar, por lo que no hubo propuestas viables hasta finales del periodo, cuando los acontecimientos políticos rebasaron el desencanto y la crisis que sufría el movimiento y las mujeres se vieron empujadas a la vorágine de los hechos. Al mismo tiempo, al delimitarse las exigencias, algunas de las demandas de género, como el aborto, se fueron dejando de lado, ya que de pronto los derechos sociales se convirtieron en prioridad.

Fue una etapa muy rica, ya que también aparecieron centros y programas de estudios sobre la mujer, con lo que el feminismo se consolidó en el ámbito académico. A la fecha hay más de 35 centros de estudios de la problemática de género, donde se imparten cursos, seminarios, maestrías y doctorados en estudios de la mujer.

El proceso electoral de 1988 generó una toma de conciencia que iba en el sentido de proteger el voto a fin de que las elecciones fueran transparentes. "La arena electoral rompió lógicas particulares de los agrupamientos y de los sujetos sociales involucrados, que se encontraron en un espacio distinto de concertación donde la lucha por la democracia política era el eje de la acción".[25]

En esta tónica, la respuesta fue la formación de Mujeres en Lucha por la Democracia (MLD), grupo amplio integrado por mujeres de varios sectores incluyendo feministas con la finalidad de negociar demandas de mujeres con los partidos políticos.

Las mujeres se vieron empujadas a definir su proyecto político a través del ejercicio de la democracia y articulando las demandas feministas. "La necesidad de las mujeres organizadas en torno a demandas de género de dotarse de un perfil político más claro y de trazar pautas para la participación en esta búsqueda democrática explica el surgimiento de varios organismos frentistas"[26] que definieron tres ejes de lucha: por la democracia, contra la violencia hacia las mujeres y por el derecho a la vida, demandas que a fin de cuentas, no eran nuevas, ya que se habían venido enarbolando desde los años setenta.

Alianzas y conversiones

La última década, la de los años noventa, presencia los estragos que un sistema económico dispar ha desatado sobre los sectores más desprotegidos como son las mujeres y los indígenas. La situación de las mujeres no ha mejorado, sino que el neoliberalismo ha incrementado las desigualdades: 17 de cada 100 hogares urbanos dependen económicamente de mujeres. Las principales ocupaciones para la mayoría de las mexicanas son el trabajo doméstico asalariado, dependientas de comercios, agentes de ventas, encargadas de funciones administrativas y vendedoras ambulantes. A pesar de este panorama desolador, en lo que se refiere al feminismo, los años noventa han atestiguado un aumento en el número de mujeres que se acercan a militar en el feminismo, que se asumen como feministas o que se han beneficiado con las premisas feministas. Ha habido, además, una proliferación de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) conformadas por feministas y que, financiadas por países y organizaciones europeos y norteamericanos, desarrollan trabajos de promoción, producción y salvaguarda de los derechos humanos de las mujeres.[27] Muchos de los aspectos que afectan a las mujeres, como la violencia, se han visto coronados con la creación y apertura de Agencias Especializadas en Delitos Sexuales (AEDS), tanto en la capital como en algunos estados del país. La ciudad capital cuenta además con algunos Centros de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI), promovidos en las delegaciones administrativas con sus respectivas casas de mujeres.

En esta última década se da un fenómeno singular, las feministas ya se relacionan con las instancias gubernamentales y han diversificado sus prácticas, convirtiéndose en aquellas que integran el movimiento propiamente dicho, quienes participan en los organismos gubernamentales, aquellas que dentro de los partidos militan en el ámbito legislativo con objetivos de género y las académicas que asesoran con sus análisis a todas éstas.

Por el otro lado, han aparecido experimentos políticos de organización femenina, cobijados por los partidos políticos y promovidos por feministas políticas (mujeres que debido a su doble militancia accedieron a las cámaras). Una de ellas ha sido la campaña "Ganando espacios", que buscaba incrementar el número de mujeres en las representaciones políticas y en los cargos de toma de decisiones. El último experimento, que por lo nuevo no se puede aún aquilatar, es el de la agrupación política feminista DIVERSA, que pretendía incluir en las plataformas de los partidos políticos una agenda feminista en donde se negociara un 30% de mujeres en puestos de representación popular. Otras agrupaciones feministas buscan fortalecer la ciudadanía femenina a través de la equidad en la participación y en la representatividad.

Para concluir, preguntémonos: ¿Qué tanto ha logrado incidir el movimiento feminista en el cambio de mentalidad de la mayoría de las mujeres? ¿Han sido las tácticas y las estrategias las correctas para incorporar a un mayor número de mujeres al cambio? ¿Cuál es ese cambio que queremos y es el mismo para todas las mujeres? Hay muchas respuestas que nos obligan a repensar al movimiento como en constante renovación, construcción y adaptación a las necesidades que las mis-

mas mujeres están exigiendo y que la sociedad está enfrentando.

El respeto al cuerpo, los derechos reproductivos, el derecho a la educación y al trabajo, el salario justo, son aún asignaturas pendientes para la mayoría de las mexicanas. Por ello hay que seguir poniendo el dedo sobre el renglón cuando se habla de igualdad para las mujeres, pues la ansiada equidad no ha llegado.

Si bien puede decirse que en otros países los diversos movimientos han seguido una trayectoria similar, en México, un país machista, mayoritariamente católico y tradicionalista, el que el feminismo subsista es un logro ya de por sí, pero además que haya integrado a mujeres al ámbito público, que se hayan establecido agrupaciones con clara influencia feminista, que haya organismos con perspectiva de género y que en el lenguaje se ponga el acento en la diferencia sexual, demuestra que la lucha ha incidido tanto en la vida cotidiana como en la política formal y en alguna medida en la toma de decisiones.

No obstante, los rezagos continúan, todavía se debe luchar por el respeto a la diversidad y a la tolerancia, en contra del hostigamiento y violencia hacia las mujeres y por una infinidad de derechos no adquiridos.

El movimiento feminista tiene treinta años de incidir en la vida nacional. La utopía democrática que sigue planteando aspira a establecer nuevas relaciones sociales donde la diferencia no signifique desigualdad y, en última instancia, donde sea posible definir una práctica política para las mujeres en que estén representados sus intereses y reivindicaciones de género. ♦

Notas

* Este artículo es una versión resumida del ensayo aparecido en Bartra, Eli: Anna M. Fernández Poncela y Ana Lau, *Feminismo en México. Ayer y hoy*, prólogo, Ángeles Mastretta, colección Molinos de Viento, Serie Mayor/ Ensayo, número 130, UAM, México, 2000, pp. 13-36.

[1] Alain Touraine dice que "las acciones colectivas se definen más a menudo por un esfuerzo para dominar el cambio y orientar el porvenir, que por una voluntad de conservación o de vuelta al pasado" [*El regreso del actor*, EUDEBA, Buenos Aires, 1987, p. 94, citado en Massolo, Alejandra (comp.), *Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*, El Colegio de México, México, 1994, p. 35]. Resulta difícil referirse a las mujeres como un todo homogéneo, ya que no existen las mujeres en general y además no todas quieren lo mismo y son distintas de acuerdo al contexto social en que se desarrollan y a la clase social a la que pertenecen, de ahí que se reivindique el derecho a la diferencia cultural y social y se destaquen las especificidades históricas de las relaciones de género. Es posible hablar de movimiento feminista en su conjunto ya que éste tiene metas y objetivos comunes de lucha.

[2] Con base en las investigaciones que he realizado, he calculado que en el Distrito Federal las militantes feministas que participaban en los grupos que funcionaban entre 1970 y 1983 no alcanzaban más de 200 mujeres. Por su parte, en un artículo recientemente aparecido, Sergio Tamayo afirma que el número total de activistas no pasaba de 100. Cfr., "La ciudadanía civil en el México de la transición: mujeres, derechos humanos y religión", en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS/UNAM, año LXII, número 1, México, enero-marzo de 2000, p. 65.

[3] Entre los libros aparecidos con este fin se encuentra el de Julia Tuñón, *Mujeres en México. Una historia olvidada*, Planeta, México, 1987. Hay también varias antologías que presentan textos donde se resalta la participación de las mujeres en el tiempo.

[4] Hay una gran cantidad de artículos que se enfocan al análisis del movimiento feminista; sólo mencionaré algunos de ellos: Acevedo, Marta, *et al.*, "Piezas de un rompecabezas", en *Fem*, volumen II, número 5, octubre-diciembre 1977; González G., Ma. Cristina, *El movimiento feminista en México. Aportes para su análisis*, tesis para optar al grado de Maestra en Ciencia Política, UNAM, 1987; Marta Lamas ha publicado por lo menos un artículo por decenio acerca del tema. En ellos analiza críticamente la evolución y comportamiento del movimiento; su último artículo es "La radicalización democrática feminista", en Benjamín Arditti (editor), *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, Nueva Sociedad, 2000, colección Nubes y Tierra; Lau Jaiven, Ana, *La nueva ola del feminismo en México. Conciencia y acción de lucha de las mujeres*, Planeta, México, 1987.

[5] Massolo, Alejandra, *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, El Colegio de México, México, 1992.

[6] Rojas, Rosa, *Chiapas. ¿Y las mujeres qué?*, Editorial La Correa Feminista, volumen I-II, México, 1996; Hernández Castillo, Rosalva Aída (coord.), *La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal*, Grupo de Mujeres de San Cristóbal/CIESAS/Centro de Investigación y acción para la mujer, México, 1998; Hernández, R. Aída, "Distintas maneras de ser mujer: ¿Ante la construcción de un nuevo feminismo indígena?, en *Memoria*, número 132, CEMOS, México, febrero de 2000, pp.48-51.

[7] Muñiz, Elsa, *El enigma del ser: La búsqueda de las mujeres*, UAM/A, México, 1994.

[8] De Barbieri, Teresita, *Movimientos feministas*, UNAM, México, 1986, Grandes tendencias políticas contemporáneas; Tuñón, Esperanza, *Mujeres en escena: De la tramoya al protagonismo (1982-1994)*, PUEG/ UNAM/ECOSUR/Miguel Ángel Porrúa, México, 1997.

[9] Lamas, Marta, "De la identidad de la ciudadanía. Transformaciones en el imaginario político feminista", en *Memoria*, número 128, CEMOS, México, octubre 1999, pp. 48-54.

[10] Las feministas norteamericanas introdujeron el término *sorority*, que en México Marcela Lagarde ha retomado explicándolo como "parte de un esfuerzo por desestructurar la cultura y la ideología de la feminidad que encarna cada mujer, como un proceso que se inicia en la amistad/enemistad de las mujeres y avanzan la amistad de las amigas en busca de tiempos nuevos, de nuevas identidades". En "El feminismo: alternativa al estado patriarcal mexicano", en Jorge Alonso, *et al.*, *El nuevo Estado mexicano. Estado, actores y movimientos sociales*, tomo III. Nueva Imagen/ Universidad de Guadalajara/CIESAS, México, 1992, p. 254.

[11] El mejor artículo que conozco acerca del tema es de Offen, Karen, "Definir el feminismo: Un análisis histórico comparativo", en *Historia social*, número 9, invierno de 1991, pp. 103-135, donde historiza el término a fin de explicar sus variaciones.

[12] Desde la aparición en 1949 de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir hasta la *Mística de la feminidad* de Betty Friedan, en 1963, se consideró al feminismo como una lucha contra la exclusión de las mujeres de la esfera pública, además de exigir la disociación de los términos mujer, madre y esposa, que al ser identificados juntos impiden toda posibilidad de realización personal.

[13] Mucha tinta ha corrido acerca de este tema, por lo tanto sólo citaré algunas obras: Flax, Jane, *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*, Ediciones Cátedra/Universitad de Valencia/Instituto de la Mujer, España, 1995; De Miguel, Ana, "Feminismos", en Celia Amorós, *10 palabras claves sobre mujer*, Editorial Verbo Divino, España, 1995, pp. 217-256; Rivera Garretas, María Milagros, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, ICARIA Editorial, España, 1994.

[14] Ergas, Yasmine, "El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta", en Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en occidente*, traducido por Marco Aurelio Galmarini, Taurus, España, 1993, p. 543.

[15] Lau, Ana, *La nueva ola..., op. cit.*, p. 10.

[16] Lamas, Marta, "El movimiento feminista en la década de los ochenta", en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Crisis y sujetos sociales en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades /UNAM, México, 1992, p. 559.

[17] El movimiento amplio de mujeres es tratado con mayor amplitud en Tuñón, Esperanza, *Mujeres en escena... op. cit.*, y en Lamas, Marta *et al.*, "Encuentros y desencuentros: el movimiento amplio de mujeres en México, 1970-1993", ponencia presentada en el XVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, 10-12 de marzo de 1994.

[18] Los periódicos *Unomásuno*, *El Día* y *La Jornada* han dado cabida a las feministas a fin de que coordinaran y escribieran acerca de los temas de su interés.

[19] *Fem* aparece en 1976, *Debate Feminista*, desde 1990, *La Ventana* se publica en Guadalajara desde 1995, y *GénEros* se edita en Colima desde 1993, por mencionar algunas.

[20] El 4 de agosto del 2000 la mayoría panista del Congreso de Guanajuato aprobó por mayoría reformar el *Código penal* de la entidad a fin de sancionar, con tres meses a seis años de prisión o con 10 a 30 días de multa, a las mujeres que decidan abortar, inclusive si su embarazo fuese producto de una violación. Mientras se discutía el asunto y las distintas voces a favor y en contra se hacían escuchar, la jefa de gobierno del Distrito Federal, Rosario Robles, presentó a la Asamblea Legislativa una iniciativa para no castigar el aborto en caso de graves riesgos de salud para la mujer. Por un lado, a finales del mes de agosto el gobernador guanajuatense vetó las reformas y, por el otro, la Asamblea aprobó las reformas presentadas. La discusión continúa, ya que los grupos anti-aborto han demandado la inconstitucionalidad de dichas reformas en materia del aborto.

[21] Por razones de espacio, sólo hablaremos brevemente de cada una de la etapas.

[22] Álvarez, Sonia E., "Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa: retos para un nuevo milenio", en María Luisa Tarrés (coord.), *Género y cultura en América Latina. Cultura y participación política*, volumen I, El Colegio de México, México, 1998, p. 97.

[23] García C., María Inés y Ana Lau J., "La lucha de la mujer en México. Un fenómeno descubridor (1970-1983)", en *Secuencia. Revista americana de ciencias sociales*, número 1, Instituto Mora, México, marzo de 1985, p. 156.

[24] Para mayor información véase Lau J., Ana, *La nueva ola del feminismo*, *op. cit.*, Una visión de conjunto la presenta Serret, Estela, "El feminismo mexicano de cara al siglo XXI", en *El Cotidiano, Revista de la realidad mexicana actual*, número 100, año 16, UAM, México, marzo-abril 2000, pp. 42-51.

[25] Espinoza Damián, Gisela, "Feminismo y movimientos de mujeres: encuentros y desencuentros", en *El Cotidiano*, año 9, UAM/A, México, marzo-abril 1993, p. 15.

[26] Tuñón, Esperanza, "La construcción de la identidad política", en *Topodrilo*, número 14, UAM/I, México, noviembre-diciembre 1990, p. 15.

[27] Como por ejemplo el Grupo de Educación Popular con Mujeres (GEM), Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), o bien Salud Integral para la Mujer (SIPAM).